

LOS TRES FILTROS



Marco A. Fernández Navarrete
Persona

*“Cuando nuestra mente nos conduzca por el camino de la opinión infundada respecto de otra persona que forme parte de nuestro sistema social, es recomendable pasar el mensaje por **LOS TRES FILTROS**”*

Viene a mi memoria el momento en que mi amada hija Annelore ingresaba a su primera práctica profesional de la carrera de Fonoaudiología, lo recuerdo muy bien, yo la llevaba en auto hasta la escuela de lenguaje donde trabajaría por un tiempo, su cara de angustia y preocupación hablaba por sí sola. Durante el viaje y en un momento que surge desde su silencio me dijo “papa dime algo que me ayude”. Bueno, rápidamente recorrí mi “disco duro” y atiné a decirle, “hija si quieres que te vaya bien, no hables mal de nadie que conozcas en tu práctica, deja pasar los comentarios negativos de otras personas, nunca enganches con ellos. Todo lo demás déjase a tus capacidades profesionales”. Hoy día que ella ya ha finalizado sus prácticas y ha terminado su carrera y con satisfacción puedo ver que en todas sus prácticas fue muy querida y apreciada por todos. Esto me llena de orgullo y felicidad.

Desde las más diversas vertientes de conocimiento se habla de la importancia del lenguaje en la comunicación y del carácter estructural y constituyente que las palabras tienen en nuestra propia identidad e imagen social. El lenguaje es constituyente de realidad, se impecable con tus palabras, no fundes tus juicios en suposiciones, habla solo cuando consideres que tu palabra agregará valor a la situación, por recordar algunas ideas de diversos autores. Parece ser que nuestros actos de habla no son inocuos y condicionan claramente nuestra realidad y la de los demás.

Cuando nuestra mente nos conduzca por el camino de la opinión infundada respecto de otra persona que forme parte de nuestro sistema social, es recomendable pasar el mensaje por “los tres filtros”: el primero guarda relación con preguntarnos;

¿Es verdad aquello que voy a hablar?

Si después de escanear mentalmente la idea llegas a la conclusión que tu fuente es poco confiable y no tengo elementos para juzgar verdadero el mensaje, entonces, cancela, borra, retrocede.....

Si esto no es suficiente, pregúntate:

¿Es bueno y positivo esto que diré?

Si descubres que la connotación que le darás al mensaje es negativa, cancela, borra, retrocede.....

Mira que, el único (a) perjudicado (a) serás tú.

Para continuar, si insistes con transmitir el mensaje sería interesante preguntarse:

¿Es necesario esto que voy a decir?

Si de pronto descubres que tus palabras no agregarán valor alguno, sino muy por el contrario, corres el riesgo de ser etiquetado por tu interlocutor como “copuchento”, cancela, borra, retrocede.....

“El que esté libre de pecado que arroje la primera piedra”, quien de nosotros alguna vez no se ha visto envuelto en estas situaciones, no obstante, lo importante es tener la referencia que me permita tomar conciencia a tiempo del poder de mis palabras y gradualmente transformarme en una persona con mayor estatura comunicacional. A estas alturas de mi vida he podido conocer y observar personas con esta característica y puedo afirmar que ellas gozan de una gran aceptación social y en la misma medida acceden con mucho mayor facilidad a oportunidades, que para los chismosos están vedadas.

Marco A. Fernández Navarrete

marco@possibilitas.cl

